LA CRISIS DE LA REFORMA EDUCACIONAL EN CHILE.

II

La ofensiva contra las fuerzas politicas y sindicales adversas a sus intentos que llenó la primera fase de la dictadura de Ibañez, comprendió naturalmente a la Asociación General de Profesores, llamada después a colaborar con el Gobierno en la actuación de una reforma basada en sus propios programa educacional. Los miembros dirigentes de la Asociación se vieron perseguidos; algunos condenados al destierro o al confinamiento, otros exonerados de sus funciones en el servicio escolar. ¿Cómo se produjo la conversión del gobierno de Ibañez a las ideas educacionales de la Asociación General de Profesores o, mas bien, su cambio de táctica frente a los maestros revolucionarios? Ya he dicho que este régimen, que descansa en el ejército y en la pequeña burguesía, emplea en vasta escala, como el régimen fascista, un lenguaje y un método demagógicos, atribuyéndose, con el objeto de sembrar la desorientación y el confusionismo en las masas, una misión revolucionaria. Su equilibrio depende, de un lado, del apoyo del capital financiero, cuyos intereses son solicitamente servidos, y de otro lado, de la adhesión o la neutralidad benévola de la pequeña burguesía y de los sectores oportunistas o retardados de la clase obrera. La explotación de la reforma educacional, con actos y palabras obsecuentes a ideas arraigadas en las masas por la campaña delos maestros, era un arma politica que, al parecer, se podía usar sin peligro. El Dr. José Santos Salas, candidato de las clases media y proletaria en 1925, ministro de Ibañez a poco de la inauguración de su gobierno, mentor de su politica social, fué el inspirador é inspirador de esta maniobra. En un reciente articulo, el escritor y educador argentino Julio R. Barcos afirma que llegado Salas al ministerio, se apresuró a "convencer al dictador de que, en vez de perseguir á los mae-

tros, era preferible legalizar la aspiración del pueblo que ellos encarnaban con su plan de reconstrucción de la enseñanza y no dejarse arrebatar la glo_ ria de la Reforma Escolar que estos habían elaboradoX." De su campaña de candidato de los asalariados, Salas conservaba seguramente relaciones que consentían su contacto personal con la Asociación General de Profesores.Pe_ ro estas mismascircunstancias lo hacían sospechoso para el"entourage" de I_ bañez. La publicación precipitada del decreto de reforma, xxxxx condu_ jo a Salas a un choque con el Ministro de Hacienda Pablo Ramirez, mentor principal del regimen, y a la dimisión de su cargo. Caído en desgracia, Salas pasó del ministerio al destierro.

Pero el gobierno de Ibañez estaba ya embarcado en la aventura y, además, la consideraba necesaria al desarrollo de su política. Hacía falta pa_ ra el cargo de ministro, en reemplazo de Salas, un intelectual de nombre, que no ofreciese los peligros de un político diestro y ambicioso, y que xxxxxxxxxxxxxxxxxx contribuyese a hacer pasar la reforma como una obra de cultura, de fines puramente intelectuales. Se encontró el nuevo ministro en el director de la Biblioteca Nacional y eminente literato Eduardo Barrios, a quien sus amigos de izquierda acababan de reprochar un acto de fé en el régimen de Ibáñez, xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx Barrios, rodeado y asesorado por los tecnicos de la Asociación General de Profesores, xxxxx asumió la misión de presidir la labor de réforma educacional mas vasta y avanzada que se ha intentado, en los últimos tiempos, en Sud-América.

La Asociación General de Profesores discutió mucho su resolución. ¿Se de_ bía ó nó aceptar la invitación del gobierno, que xxxxxxxxxx se ofrecía a po_ ner en ejecución xxxx su propio plan de reforma? Si la Asociación General de Profesores hubiese formado parte de una organización sindical, con un crite_ rio político definido, es evidente que xxxxxxxxxxxxxxxxx no habría habi_ o problema. Solo con el partido o la organización politica a que ~~pertenece~~